

Elecciones en Sudáfrica: Hitos y decepciones

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

Introducción

Las elecciones generales del 8 de mayo en Sudáfrica, sextas desde el final del apartheid, han dejado a muchos líderes políticos llenos de expectativas con un sabor amargo en la boca; otros pueden sonreír luego de no haber previsto hacerlo; y otros tendrán que tomar el resultado con sensatez y trabajar duro para retener sus números.

Al finalizar el conteo, el gobernante Congreso Nacional Africano (ANC), que gobierna el país desde 1994, ha obtenido una nueva victoria con el 57.50% de los votos y 230 de los 400 escaños que componen la Asamblea Nacional. Mientras que es una notoria caída del 62.15% y 249 escaños de 2014, es un crecimiento notable con respecto al 53.91% que obtuvo en las elecciones municipales de 2016.

La mayor decepción de la jornada, sin lugar a dudas, fue la joven promesa de la elección, el candidato del principal partido opositor, Alianza Democrática (DA); Mmusi Maimane, que obtuvo solo el 20.77% y 84 escaños, segundo mejor resultado de su partido, y una caída con respecto al 22.23% y 89 escaños del anterior comicio. Esto resulta particularmente devastador si se tiene en cuenta que, desde 1994, el mejor resultado de la DA siempre ha sido el más reciente. En pocas palabras, es la primera vez que pierde votos con respecto a la anterior elección.

Maimane gozaba de la distinción de ser el primer líder negro de la DA, un partido que, por lo general, es relacionado con la clase media blanca anglodescendiente, y al que la clase alta blanca afrikaner (raza gobernante durante el apartheid), votaba casi por descarte en contra del ANC.

Otra nota destacada de la jornada es el partido de extrema izquierda, Luchadores por la Libertad Económica (EFF), encabezado por el ultraafricanista Julius Malema, que obtuvo un nuevo tercer lugar con el 10.79%, un aumento con respecto al 6.35% de 2014, pero menos de lo pronosticado por varias encuestas. EFF obtuvo 44 escaños, un aumento con respecto al 25 de la anterior elección.

El Partido de la Libertad Inkatha (IFP), fuerza nacionalista zulú con presencia en la provincia de KwaZulu-Natal, obtuvo el cuarto lugar con el 3.38%, un crecimiento con respecto a las anteriores elecciones (en las cuales otro partido trató de disputarle el voto regionalista zulú), logrando 14 bancas, y recuperándose en escaños por primera vez desde 1994, cuando fue cayendo de 10% para abajo.

Un hecho poco mencionado por la prensa internacional, pero sin dudas tan destacable como los anteriores, fue el quinto lugar para el Frente para Más Libertad (VF+), principal fuerza representante del separatismo afrikaner y considerado (quizás erróneamente, quizás no) como un partido nostálgico con el

apartheid. El VF+ obtuvo el 2.38% de los votos y 10 escaños, su mejor resultado histórico al superar los 9 que obtuvieron en 1994, cuando recién terminaba el apartheid y cuando más resentimiento había entre los afrikaner en contra de las demás razas, y poniendo fin a su racha ininterrumpida de entre 3 y 4 bancas desde entonces.

Pasaremos a analizar los diferentes hitos que han tenido lugar en la elección, así como las esperanzas no cumplidas. También analizaremos el escenario provincial, que fue quizás incluso más interesante que el nacional.

1. Cyril Ramaphosa salvó al ANC y la expectativa de un cambio disminuyó

El sistema electoral sudafricano, de carácter hiperproporcional, permite a un partido ganar representación siempre y cuando obtenga, en votos, el equivalente porcentual a una sola de las 400 bancas de la Asamblea Nacional (es decir, 0.25% de los votos), constituyendo uno de los sistemas de elección no directa más proporcionales del mundo.

Del mismo modo, aunque el gobierno es de carácter presidencial (es decir, con un presidente como único jefe de estado y gobierno simultáneo), es el legislativo el que elige al presidente y, al mismo tiempo, puede cesarlo en su cargo. Este tipo de parlamentarismo sin bicefalia en la jefatura estatal es muy raro, siendo que hasta ahora es Sudáfrica el único país que lo emplea.

Teniendo esto como preámbulo, aunque se tenía como una obviedad que el ANC fuera la fuerza más votada, hasta que el escrutinio superó la mitad había expectativa de que el partido de Mandela fracasara, por primera vez en toda su historia, en conseguir mayoría absoluta. De haber obtenido menos del 49.82% de los votos, no habría logrado gobernar sin necesitar que al menos dos diputados de otra fuerza votaran a favor de su candidato.

A pesar de que la oposición sudafricana está muy dividida, en realidad esta ha manifestado una cohesión nunca antes vista entre partidos de izquierda dura, centroizquierda, centro, centroderecha, derecha dura, o nacionalistas y separatistas. Maxime si tenemos en cuenta que hablamos de un país no europeo, o norteamericano.

En contraste con lo que se ve en países latinoamericanos con gobiernos hegemónicos, o incluso en los vecinos africanos de Sudáfrica, donde de hecho se cuentan algunas dictaduras serias; parecía que tanto la DA, como EFF, como el VF+ y el IFP, estarían dispuestos a, por lo menos, sentarse a hablar durante un par de días, si vieran que tienen una mínima posibilidad, aunque sea de dos escaños, de impedir una victoria del ANC. Los prejuicios ideológicos quedarían siempre a un lado ante esa mínima posibilidad.

Si bien, tanto a nivel provincial como a nivel municipal, el ANC ha logrado formar coaliciones con los partidos anteriormente mencionados, entre 2016 y 2018 su marco de alianza se redujo enormemente, al punto que en la actualidad la oposición concentra toda su popularidad en una consigna única: “Oposición a rajatabla, y si se puede impedir que gobierne el ANC, se impide, cueste lo que cueste”.

El flamante presidente reelecto, Cyril Ramaphosa, ostentaba el poder desde febrero de 2018 después de la renuncia de su predecesor, Jacob Zuma, en medio de una fuerte crisis partidaria y política por sus numerosos escándalos de corrupción. De todos modos, Zuma no habría podido optar por un tercer mandato por estar este prohibido.

Ramaphosa tenía sobre sus hombros la tarea de restaurar la confianza del pueblo sudafricano en el partido gubernamental, algo que parecía difícil teniendo en cuenta la situación final del gobierno de Zuma.

Entre 2009 y 2014, el ANC liderado por Zuma tuvo que enfrentar el fortalecimiento repentino de la Alianza Democrática. Helen Zille, electa ese año como gobernadora de la provincia de Cabo Occidental, la primera victoria provincial opositora en más de una década, organizó dos exitosas campañas contra la corrupción, conocidas estas como “las campañas del Stop Zuma” (Deten a Zuma).

Zille hizo comparaciones polémicas entre el mandatario y Robert Mugabe, despreciado líder de la vecina Zimbabue luego de derrocar a un régimen de apartheid, y conocido a nivel regional como “el anti-Mandela”; y entre el ANC y el partido de Mugabe, la ZANU, logrando en las dos elecciones mencionadas evitar que el ANC tomara el control de dos tercios del legislativo, lo que le hubiera permitido modificar la constitución a gusto.

En 2015, Zille anunció que no se presentaría a la reelección como líder de la DA, ocupando su lugar el destacado candidato a gobernador de la provincia de Gauteng, el pastor conservador Mmusi Maimane. Por primera vez, el ANC enfrentaría a una oposición fuerte liderada por un negro, y la DA no correría con la desventaja de un electorado mayoritariamente prejuicioso, temeroso de un partido liderado por una mujer blanca.

En 2016 tuvieron lugar elecciones municipales, últimas bajo el mandato de Zuma, en las cuales el ANC, si bien obtuvo más votos que cualquier otro partido y superó la mayoría absoluta de sufragios, con un 53.91%, sufrió una masiva debacle que le hizo perder prácticamente todas las ciudades importantes ante la DA que, liderada ahora por Mmusi Maimane y apoyada por otros partidos para lograr coaliciones en Consejos Municipales, tomó el control de las alcaldías de Johannesburgo, la ciudad más poblada, Pretoria, la capital ejecutiva, y otras ciudades de importancia, como Nelson Mandela Bay y Tshwane. Ciudad del Cabo, la capital legislativa, ya la gobernaba la DA desde 2007. El único municipio importante que retuvo el ANC fue Bloemfontein, la capital judicial.

Sin embargo, la renuncia de Zuma en febrero de 2018 y la llegada de Ramaphosa al liderazgo del partido y del gobierno al parecer logró repuntar al ANC. Sin embargo, las encuestas demuestran que esta nueva victoria del partido de Mandela se debe más a la popularidad personal de Ramaphosa que al partido mismo. En el último año, el nuevo presidente ha tomado algunas medidas para contrarrestar la corrupción, uno de los principales motivos para el descontento contra el gobierno, a la vez que ha hecho promesas de disminuir la creciente pobreza y la brecha entre ricos y pobres, cada vez mayor.

Los sondeos muestran que una inmensa mayoría de los sudafricanos ya no confían en el ANC. Varios afiliados declararon a la prensa que no lo votarían debido a la corrupción, al desempleo y a la pobreza. Otra cuestión controvertida es la reforma agraria, pues muchos se oponen a la expropiación de tierras

sin compensación. Entre las preocupaciones grandes, pero menos apremiantes, destacan la suba del crimen y una crisis energética incipiente, con apagones repetidos entre 2017 y 2019.

La muerte de Mandela significó también un revés, ya que su imagen, por decirlo en término simples, “dejó de tener copyright”, y Maimane la usaría mucho durante sus campañas para atraer a votantes descontentos del ANC.

En pocas palabras, ese leve repunte del ANC con respecto a 2016 simboliza que muchos sudafricanos optaron por Ramaphosa como una suerte de “última chance” para el partido gobernante. El presidente reelecto tendrá que esforzarse al máximo por los próximos cinco años, porque si no consigue satisfacer las demandas del electorado, el 2024 verá un escenario muy diferente al de hoy.

2. Maimane, la cara negra de la Alianza Democrática, fracasó rotundamente

Probablemente la mayor sorpresa de la jornada fue el mal desempeño de la Alianza Democrática, que rompió su racha de crecimiento sostenido desde 1994 y pierde su récord de único partido sudafricano en no sufrir nunca una debacle.

Aunque la Alianza Democrática fue fundada durante el período del apartheid como un partido de oposición legal, que quería ganar las elecciones para abolir el sistema, y ha representado desde entonces a los “blancos buenos” (por decirlo de una manera burda), nunca tuvo éxito en posicionarse como alternativa real al ANC debido a que carga con el estigma de las leyes de aquel funesto período, que prohibían la vigencia política de cualquiera partido con afiliados negros. Aunque su membresía negra ha aumentado desde 1994, nunca ha logrado igualar a la de los partidos que se fundaron después del apartheid.

Volviendo a la actualidad, la dirigencia de la DA, que había tenido un notorio éxito en obtener cada vez más votos con las campañas de 2009 y 2014, encabezadas por la gobernadora (o premier) de Cabo Occidental, Helen Zille, se ha llevado un triste revés luego de que su primer candidato presidencial negro, Mmusi Maimane, perdiera por aplastante margen y de hecho le costara al partido 5 de los 89 escaños que logró en 2014, quedándole tan solo 84.

Una de las principales diferencias entre Maimane y Zille, probablemente, fuera la muy arriesgada estrategia del primero de jugar a ganar, mientras que Zille, tanto en 2009 como en 2014, se mostró muy consciente de su desventaja ante Zuma y en ambas elecciones solo declaró expectativas posibles: en 2009 afirmó que solo quería “contribuir a impedir que el ANC logre dos tercios y tomar el control del gobierno provincial del Cabo Occidental”, y en 2014 anunció que “buscaría superar el 20% de los votos, retener el Cabo Occidental e incrementar la base de votantes en Gauteng”. En ambos casos, las expectativas de Zille se cumplieron con amplitud, y a veces se superaron.

Esto pudo provocar que varios votantes de la DA hicieran un contraste marcado entre las estrategias coherentes de Zille de centrarse en alguna zona del país e ir creciendo poco a poco, y la actitud “poco humilde” de Maimane, que para muchos parecía pretender que, por ser negro, automáticamente podía ganar.

La caída de la intención de voto de la Alianza Democrática probablemente tenga mucho que ver con el crecimiento repentido del Frente para Más Libertad (VF+), grupo separatista afrikaner. Muchos votantes afrikaners, probablemente descontentos con la “negrificación” de la DA, optaron por el VF+ incluso aunque no tengan verdaderos deseos de una independencia blanca.

De este modo, se puede suponer que la candidatura presidencial de Maimane falló por el hecho de que la DA apeló a un electorado que le es particularmente esquivo como lo es el voto negro descontento con el ANC (no faltaron los chistes y memes de internet, en los que comparaban a Maimane con un esclavo sumiso del “partido de los blancos”), y descuidó su base de votantes tradicional, dejando de lado a la periferia afrikaner.

El futuro político de Maimane, con solo un 20.77% de los votos, una disminución notoria del 26.90% de las municipales de 2016 e incluso del 22.23% de Zille de 2014, dependerá de cómo se maneje durante lo que le resta de liderazgo del partido, si es que no lo obligan a renunciar antes de tiempo. Seguramente habrá que esperar a las municipales de 2021, para ver si logran retener los municipios logrados anteriormente, o si es hora de que la DA cambie su enfoque de “el candidato negro” a “el candidato de todos”.

3. Luchadores por la Libertad Económica, partido de extrema izquierda, aumentó su caudal de votos a más del 10%

Aunque puede considerarse impactante que un partido como Luchadores por la Libertad Económica o EFF lograra superar el 10%, realmente no fue una gran sorpresa porque era algo ya esperado por casi todas las encuestas. De hecho, EFF no cumplió con sus expectativas más alcistas, que le daban entre un 14 y un 15%.

La formación, liderada por el ex presidente de la juventud del ANC Julis Malema, se ha visto envuelta en escándalos de todos tipos prácticamente desde su fundación. Malema ha sido conocido en todo el país por su retórica racista anti-blanca, e incluso se denuncia día a día a miembros del partido por actitudes misóginas y violentas.

Sin embargo, el declive ligero de la DA le dio a EFF la posibilidad de quedar segundo en algunas provincias, aunque obviamente muy atrás del ANC. Logró conseguir el 10.79% de los votos, un aumento del 6.35% de 2014 y del 8.31% de las municipales, en las cuales logró muy pocas alcaldías propias, pero sí formó varias coaliciones, tanto con la DA como con otros partidos.

Probablemente los motivos para el crecimiento de EFF son el hecho de que, por fuera de la disparidad ideológica y de la actitud de Malema, EFF no ha sido un partido demasiado sectario, o reaccionario, algo que suele verse en las fuerzas extremistas, y ha demostrado una actitud versátil a la hora de negociar cuando le conviene, sin ceder demasiado pero tampoco cerrándose a un solo marco de alianza. Dicho de otra manera, el votante dudoso de EFF puede quedarse tranquilo de saber que, si el partido por el que votó no gana, los escaños que consiga no serán un bache para la negociación y siempre podría facilitarse una legislación o un cambio de gobierno si se pacta correctamente.

4. Competencia provincial: La feroz batalla por Gauteng

Como en gran medida, aunque no faltara expectativa, se creía que el ANC volvería a ganar, la mayor parte de las esperanzas opositoras se concentraron en la competencia por los gobiernos provinciales. Sudáfrica sigue un modelo de autonomías muy similar al español, sin ser un país federal de jure, pero prácticamente siéndolo de facto.

Las legislaturas provinciales se eligen del mismo modo que la Asamblea Nacional, aunque el umbral para obtener escaños es un poco mayor debido a que un escaño representa un algo más de porcentaje. Luego, de manera también proporcional, en base a la composición legislativa, cada provincia designa 10 escaños para el Consejo Nacional de las Provincias, una suerte de Senado de 90 escaños que ha sido, también, dominado por el ANC desde la democratización.

El Congreso Nacional Africano tenía garantizada la victoria en cinco de las nueve provincias: Cabo Oriental, Estado Libre, Limpopo, Mpumalanga, y Noreste; mientras que Cabo Occidental, la provincia con mayor población blanca, es un bastión de la Alianza Democrática. En las otras tres: Gauteng, Cabo del Norte, y KwaZulu-Natal, aunque se preveía que el ANC sería el partido más votado, había posibilidad de que no hubiera mayoría absoluta, y en todos los casos los partidos interesados habían manifestado su voluntad de negociar una coalición opositora.

Sin embargo, las expectativas no se cumplieron. El ANC obtuvo mayoría absoluta en las ocho legislaturas que ya tenía, y la DA revalidó por tercera vez su mayoría en Cabo Occidental. En KwaZulu-Natal, el ANC logró poco más del 53% y el IFP, la DA y EFF se disputaron el segundo puesto, con entre 12 y 16% para cada uno. En Cabo del Norte, el ANC disputó codo a codo con la DA en un 45% a 39%, hasta que finalmente el escrutinio dio un vuelco favorable al oficialismo, dejándolo en un 57%, lo cual es, sin embargo, un declive de casi diez puntos con respecto a la elección anterior.

La competencia más interesante se dio en la provincia más poblada e importante, Gauteng, en la cual se encuentran dos de las ciudades más importantes del país, Johannesburgo y Pretoria. La DA ya gobernaba ambas ciudades en coalición con relativa fluidez, por lo que había una expectativa alta de que el ANC fracasara en obtener la mayoría, y luego se negociara una alianza entre la DA, EFF, y otros partidos que obtuvieran representación en el legislativo.

El EFF había declarado que no formaría parte de un gobierno de coalición, pero que estaría dispuesto a votar una investidura alternativa y negociar alguna legislación. Mediante esto, se ahorraba los dos estigmas posibles consecuentes de su accionar: el de haber “pactado con la derecha” si gobernaba junto a DA y el de haber permitido al ANC seguir en el poder si evitaba una investidura opositora.

El conteo duró tres días y la elección provincial de Gauteng fue la última en terminar de contarse. La lentitud, y el hecho de que el ANC oscilara entre el 45 y el 51% de los votos durante casi la mitad del escrutinio, llevó a la DA a denunciar que el gobierno estaba cometiendo un fraude electoral para preservar una mayoría absoluta del ANC, o bien que estaban alargando más de lo previsto el conteo para no mostrar una derrota oficialista antes de haber “decidido qué hacer”.

Hasta el 99.89% del escrutinio, el ANC no lograba la mayoría con 49.93% de los votos, lo que le daba solo 36 de los 73 escaños, y daba pie a que la DA, con un 27.90%, el EFF, con un 14.80%, el VF+, con un 3.50%, y el IFP, con 0.89%, pudieran formar una coalición exitosa. Sin embargo, al llegar al 100%, el ANC logró el 50.19, suficiente para una mayoría exacta de 37 bancas.

Conclusión

La sexta elección general sudafricana, aunque no marcó el tan esperado “punto de inflexión” en la historia democrática del país que sí marcó el fin de la hegemonía municipal del ANC en 2016, puso punto final a la idea de que, en cuanto la oposición se uniera bajo un líder negro, el ANC ya no tendría nada que hacer. Esto, sin embargo, no significa que el peso de la raza en la política sudafricana haya disminuido, ni mucho menos, y esto queda evidenciado en el crecimiento del voto a los partidos raciales blancos y negros a la derecha de la DA y a la izquierda del ANC, como lo son precisamente el VF+ y EFF.

Aún así, a la DA le ha quedado claro que su imposibilidad de plantar cara al ANC no radicaba únicamente en que su dirigencia fuera más blanca, y tendrá que dedicar los tres años que le quedan hasta las próximas municipales para analizar cual fue el motivo de su derrota. Probablemente logrará recuperarse, si se tiene en cuenta que el partido superó haber sido “el partido menos blanco” durante el régimen del apartheid, “el partido más blanco” durante la llegada de la democracia, y “el partido de la derecha” tras la desaparición del Partido Nacional (fuerza gobernante durante el apartheid).

Por su parte, aunque Ramaphosa puede palmearse el hombro y respirar profundo por haber evitado la caída del poder de su partido, no podrá relajar la espalda, y tampoco podrá quedarse sentado en los laureles de su cómoda mayoría esperando la reelección de 2024. Por el contrario, tendrá que esforzarse al máximo para que esos votos que llegaron para su persona permanezcan en el ANC. Deberá batallar en contra de la corrupción que le precedió e incluso de la que formó parte, y así limpiar la imagen del partido que, en su día, pusiera fin de manera no violenta al gobierno de la minoría blanca.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional e historia electoral.

